

VICENÇ FURIÓ

## La imatge de l'artista. Gravats sobre el món de l'art

Exposició del 23 de maig al 12 de juliol de 2008.

Fundació Caixa Girona, Girona, 2008, 191 pàgines, 148 il., texto en catalán con traducción al castellano.

Con motivo de la exhibición de ochenta grabados realizados entre el siglo XVI y el XIX, que representan escenas relativas a la actividad artística, desde el trabajo en el taller hasta la recepción y colección de obras de arte, se ha editado este libro-catálogo que constituye un original y riguroso estudio sobre el significado social del arte, visto a través de imágenes. Aunque sabemos que toda representación es una construcción plástica intencionada, que encierra un mensaje distinto o, al menos, superpuesto a la realidad a la que aparentemente alude, resulta extraordinariamente sugestivo visualizar las teorías del arte de una época al margen de la erudita retórica de los textos. Pero la utilización de la imagen como fuente para el conocimiento del propio arte, además de constituir un doble placer visual, nos abre un vasto campo para acercarnos de un modo diferente hacia el significado histórico de conceptos tales como la belleza, la cultura, el poder, la apariencia pública, la política o las relaciones humanas.

El autor ha agrupado las piezas estudiadas en cinco apartados, a través de los cuales analiza otras tantas cuestiones que afectan a la imagen social de creadores y receptores de obras de arte. En el primero, titulado *Trabajo*, vemos imágenes donde aparece el artista en el taller. Aunque es un motivo frecuente –y, tal vez, el más conocido– la diversidad de problemas que plantea es grande: revela, ante todo, una poderosa autoconciencia de su condición y de la trascendencia de su trabajo, pero también el reconocimiento y la proyección circunstancial

que el mismo representa. Junto al artista, aparece a veces el mecenas o el visitante ocasional, personaje privilegiado a quien se le permite acceder al *sancta sanctorum* de la creación, lugar misterioso e iniciático donde nace la belleza. Las imágenes de talleres nos hablan del proceso de creación, del trabajo intelectual y físico, de las fuentes de inspiración, del aislamiento individual y del contacto con los colegas, con los amigos. Nos habla, en fin, de la tensión entre el arte y la vida, entre el deseo y su sublimación.

En *Coleccionismo y Mercado*, que es el segundo apartado, vemos dónde y cómo se colocan las piezas: en las imágenes descubrimos el diálogo entre pasado y presente, entre gusto y ostentación, entre conciencia del valor estético, el prestigio político y el valor económico del arte. Los grabados constatan la transformación del arte en pura forma, la conversión de la pieza famosa en icono o, incluso, la génesis de la misma historia del arte como historia de los objetos identificados a través de sus imágenes. En esta sección se encuentran también las primeras representaciones, en muchos casos cargadas de ironía, sobre subastas y ventas de pinturas en lugares específicos, galerías o establecimientos comerciales.

Las *Exposiciones*, tercera sección de la muestra, constituyen el gran espectáculo social del arte. Particular interés tienen las imágenes de los salones franceses y de la *Royal Academy* de Londres. A través de ellas podemos analizar la disposición de las obras, identificarlas y extraer consecuencias sobre un acontecimiento efímero que, sin embargo, se

deseaba perpetuar de alguna forma, con la conciencia de que la reunión accidental de unas obras de arte en una fecha determinada tenía tanta trascendencia como un museo o una colección. En ellas también vemos las reacciones del público, los poderosos y los elegantes, los aficionados y los falsos *connoisseurs*, los entendidos y los ociosos, los hombres y las mujeres, los viejos y los jóvenes, lo que significa mirar y también lo que significa mirarse.

En la sección cuarta, titulada *Conflictos y debates*, se plantean cuestiones relativas al gusto, a determinadas preferencias estéticas o a rivalidades profesionales. Es el lugar donde se analiza, entre otros, el grabado satírico de Hogarth o de James Gillray. El arte, como todo concepto sacralizado por la sociedad, no escapa a la burla.

*Ideales y fama*, quinta y última sección, comienza con *La Melancolía* de Durero como imagen metafórica del sueño de eternidad: el arte surge como quimera de la lucha contra el tiempo y el olvido. El autor se refiere aquí a la costumbre francesa de que el candidato que defendía una tesis doctoral adornase su trabajo con un grabado que retrataba algún personaje destacado. A menudo, el texto dejaba de tener interés y sólo se conservaba el grabado. Ha sido tanto el prestigio de la palabra durante siglos y siglos que nos hemos olvidado de que las imágenes no son decoraciones superfluas. A veces son lo único importante. ♣

• CARLOS REYERO •

Universidad Autónoma de Madrid